

CHILE EN LA ECONOMIA DEL PETROLEO

Bañada por las aguas del Océano Pacífico surge la república de Chile en el panorama geográfico de América, en angosta faja de tierra de 400 kilómetros de ancho. En el escenario hemisférico es un país atrayente, lleno de encantos naturales. Ríos, montañas, valles y praderas, en Chile se almacena una de las mejores despensas minerales que tiene el Continente. El principal renglón de sus exportaciones lo constituyen el cobre y los minerales de hierro. Además, disfruta de enormes fuentes hidroeléctricas para el desarrollo de la industria pesada y es también espléndido mercado nacional de materias primas. De igual modo exporta algunos artículos agrícolas como frijoles, avena y considerable cantidad de lana lavada o cruda.

Tradicionalmente, Chile ha sido importador de combustibles. Crudo y derivados, durante muchos años, han afectado sus divisas disponibles. Las necesidades industriales y domésticas del consumo interno son cada día mayores y, naturalmente, estos renglones tienen prelación en su mecanismo comercial. El primer descubrimiento de petróleo se verificó en Chile en la Isla de Tierra del Fuego, hace apenas una década. La perforación de varios pozos dio resultados satisfactorios, pero debieron ser cerrados temporalmente, a la espera de que se construyera un oleoducto que cubriera la ruta hasta el Estrecho de Magallanes. En

1949 se regularizó la producción, estableciéndose la existencia de nuevos campos petrolíferos.

La política del petróleo y sus orientaciones, están reguladas en Chile por un organismo oficial, gubernamental, que ejerce el monopolio sobre esta industria. En años recientes ha logrado ampliar y hacer más dinámico su desenvolvimiento, hasta el extremo de que su producción diaria en 1960 registró la cifra de 22.000 barriles. Este petróleo, en su totalidad, es refinado en sus propias instalaciones, en Concón, sin que pueda abastecerse del crudo que requiere el consumo interior. Esta circunstancia obliga al país a importar excedentes considerables, pero, afortunadamente, la expansión que experimentó la refinadora de Concón, con 45.000 barriles diarios, ha posibilitado en alto grado la disminución en la introducción de productos refinados, que siempre ha implicado fuertes desembolsos a Chile en materia de divisas.

La empresa del Estado, ENAP, también reforzada con recursos económicos externos, dio comienzo a una etapa de positiva trascendencia industrial para Chile, al iniciar trabajos exploratorios en la región central del territorio nacional. Con base en cálculos muy bien concebidos, se alimenta la certidumbre de que Chile va a duplicar su producción de crudo en el presente, al compararla con los resultados obtenidos en años anteriores. El solo hecho de que se hayan verificado inversiones por valor de 36 millones de libras esterlinas, o sea un equivalente de varios millones de escudos, revela la importancia que se le ha dado a los factores de la energía en este país.

El gobierno chileno, con indudable acierto, creó la Comisión Consultiva Permanente de Energía y Combustibles, para estudiar y analizar el cuadro del consumo de los combustibles en sus diversos aspectos, su utilización industrial y doméstica, calidad, grado, proporción de la producción, el engranaje de la importación y sus incidencias internas, el complejo de los precios relacionados con el mercado internacional y con su propio proceso en el interior de la nación.

La importancia se hace más notoria al registrar que también ha realizado perforaciones en el norte de Chile, y que ya ENAP ha explotado los primeros pozos, en condiciones abundantemente satisfactorias. De otro lado, por parte del mismo organismo del Estado se proyectó construir una refinería en Talcahuano,

en las proximidades de Concepción, la que entró en funcionamiento en 1964, en la seguridad de que la demanda para 1965 habrá llegado a 70.000 barriles diarios.

Convencida la República de Chile de las ventajas que conlleva un sistema de utilización de capitales externos no vaciló en acudir, en la etapa inicial de sus investigaciones geológicas y geofísicas, a una poderosa empresa extranjera que aportó grandes recursos en la búsqueda y consecución del petróleo. En el Estrecho de Magallanes, zona que se ha considerado siempre como rica en el precioso combustible, logró realizar más de 60 perforaciones, de las que extrajo petróleo y gas en cantidades apreciables. 22 pozos en explotación vinieron a redimirla de la subordinación al proceso importador, llegando a obtener el crudo, el gas y sus derivados en más de un 50% de los pozos en explotación.

El engranaje productivo industrial ha crecido, reforzado por los relativos descubrimientos en materia petrolífera, y la economía chilena se fortaleció mediante la construcción de carreteras, ferrocarriles y otras vías de comunicación. El Cerro de Mantales constituyó un verdadero potencial que abasteció a Chile de los recursos petrolíferos que requería parcialmente. Su éxito en la materia lo colocó en condición de vendedor a países como el Uruguay. Coquimbo, Talcahuano y Viña del Mar se vieron favorecidos por empresas refinadoras de alto valor económico y comercial.

En Chile, al igual que en otros países suramericanos, viene operando ahora la posibilidad de inversiones de capitales procedentes de Alemania Occidental, interesada en aumentar las labores exploratorias y de explotación. Es una nueva preocupación surgida recientemente, que facilitará que los capitales alemanes entren a contribuir al desarrollo de las economías latinoamericanas a través de la industria del petróleo. Hasta hace poco los imperios del capital de Inglaterra y de Estados Unidos de Norteamérica eran los únicos que prevalecían en los riesgos que significa la exploración y explotación del crudo. Pero esta competencia que actualmente se moviliza por los pueblos del mundo iberoamericano, empleando capitales germanos, su alta técnica petrolera y su maravilloso poder científico y humano, va a determinar mejores condiciones en el nivel de vida de los países subdesarrollados de este hemisferio.

Chile es otro país hispanoamericano que presenta un saldo favorable en la industria del petróleo, no obstante que la diferencia entre su producción y su consumo es bastante ostensible, dado el alto porcentaje de sus necesidades y exigencias fabriles y domésticas con el muy bajo y reducido mecanismo extractivo. Pero ahí va superando la etapa de producción, reforzado por la valiosa contribución de los recursos externos.

